

La Preparación para la Presencia del Señor

Estamos aprendiendo algunos aspectos de la naturaleza de Dios, aquí en el libro de Números, como la fidelidad inmutable de Dios o la soberanía y el poder de Dios Único, sobre el paganismo y la superstición.

Los capítulos que recorrimos antes hablan sobre Dios y la necesidad de pureza ante un Dios santo. Ahora seguimos con los capítulos 7, 8 y 9 y observaremos ciertas cuestiones significativas que se centran en una preparación para disfrutar de la presencia gloriosa del propio Creador, del propio Señor, el Dios de Israel. Así, el capítulo 7, un capítulo con 89 versículos se enfocará específicamente a las ofrendas que fueron entregadas cuando el tabernáculo fue dedicado al Señor.

Números capítulo 7 del 1 al 3, dice lo siguiente: “...Cuando Moisés terminó de levantar el tabernáculo, lo ungió y lo santificó junto con todos sus utensilios, y ungió y santificó también el altar y todos sus utensilios. Entonces los príncipes de Israel, los jefes de las familias de sus antepasados, y los que eran príncipes de las tribus y habían estado a cargo del censo, presentaron sus ofrendas. Lo que presentaron delante del Señor, fueron seis carros cubiertos y doce bueyes...” Luego el texto bíblico en los versículos 4 al 7 señala: “...Entonces el Señor habló con Moisés, y le dijo: Recíbeles esas ofrendas. Serán para el servicio del tabernáculo de reunión. Tú se las darás a cada uno de los levitas, según lo requiera su ministerio. Moisés recibió los carros y los bueyes, y se los dio a los levitas. A los hijos de Guersón les dio dos carros y cuatro bueyes, conforme a su ministerio...”

El texto sigue, con los versículos 8 y 9, diciendo que lo mismo se hizo con relación a las demás tribus, los demás grupos de levitas. Y observando el versículo 10 de este capítulo 7 detalla que: “...El día en que el altar fue ungido, los príncipes llevaron ofrendas para la dedicación, y cada uno presentó su ofrenda delante del altar. Entonces el Señor le dijo a Moisés: «Los príncipes presentarán su ofrenda para la dedicación del altar, uno a la vez cada día...”

Así el capítulo continúa mostrando cada una de las tribus siendo representada por un líder que trajo su ofrenda para la dedicación del tabernáculo al Señor, preparando para que el Señor se manifieste con su presencia en medio de su pueblo.

Finalizando Números capítulo 7 versículos 84 al 88, descubrimos que: “...Esta fue la ofrenda que los príncipes de Israel presentaron para la dedicación del altar, el día en que este fue ungido: Doce platones de plata, doce jarrones de plata, y doce cucharas de oro. Cada platón pesaba un kilo y medio, y cada jarrón pesaba tres cuartos de kilo; toda la plata de la vajilla pesaba veintisiete kilos, según el peso oficial del santuario. Las doce cucharas de oro llenas de incienso pesaban cien gramos cada una, según el peso oficial del santuario, y todo el oro de las cucharas pesaba un kilo y doscientos gramos. Todos los animales para el holocausto fueron doce becerros, doce carneros, doce corderos de un año, cada uno con su ofrenda, y doce machos cabríos para la expiación. Todos los animales para la ofrenda de paz fueron veinticuatro novillos,

sesenta carneros, sesenta machos cabríos, y sesenta corderos de un año. Esta fue la ofrenda para la dedicación del altar, después de que fue ungido.”

Después de esa dedicación especial, cuando todo terminó, el versículo 89 dice lo siguiente: “...Cuando Moisés entraba en el tabernáculo de reunión para hablar con Dios, oía la voz que le hablaba desde la parte superior del propiciatorio, el cual estaba sobre el arca del testimonio, entre los dos querubines, y hablaba con Él...”

Dios se manifiesta aquí ante esa preparación especial, una preparación que prosigue en el capítulo 8 del libro de Números, nuestro texto en estudio. Está hablando sobre la preparación de las lámparas del candelabro, el famoso candelabro “Menorah”, con sus siete brazos. Veamos lo que nos dice el texto en los versículos del 1 al 4: “...El Señor habló con Moisés, y le dijo: Habla con Aarón, y dile que cuando encienda las lámparas, las siete lámparas deben alumbrar hacia la parte frontal del candelero. Y Aarón lo hizo así. Encendió las lámparas hacia la parte frontal del candelero, tal y como el Señor se lo ordenó a Moisés. Desde la base hasta las flores, el candelero estaba hecho de oro labrado a martillo. Se hizo conforme al modelo que el Señor le mostró a Moisés.”

Entonces, tenemos las ofrendas de dedicación del tabernáculo, que son especiales; la preparación de las lámparas, que alumbran la parte delantera del candelabro; y ahora los levitas sirven al Señor de manera diferente. Y finalmente en este capítulo 8, en los versículos del 6 al 11, aparecerá la importancia de la consagración de los levitas. Dice el texto: “...De entre los hijos de Israel, toma a los levitas y haz expiación por ellos. La expiación de ellos la harás de la siguiente manera: rociarás sobre ellos el agua de la expiación, y pasarás la navaja sobre todo su cuerpo; entonces ellos lavarán sus vestidos, y así quedarán purificados. Luego tomarán un novillo, junto con su ofrenda de flor de harina amasada con aceite, y tomarás otro novillo para la expiación. Entonces harás que los levitas se acerquen al tabernáculo de reunión, y reunirás a toda la congregación de los hijos de Israel. Y cuando hayas acercado a los levitas, y ellos estén ante mí, los hijos de Israel pondrán sus manos sobre los levitas y Aarón presentará a los levitas ante mí como ofrenda de los hijos de Israel, y ellos servirán en mi ministerio.”

En resumen: Consagración de ofrendas, preparación de las lámparas y ahora los levitas que se purificaban y se separaban de manera un poquito diferente a los sacerdotes; pero aquí también son consagrados, preparándose para la presencia de Dios en medio de su pueblo. Y eso prosigue de tal manera que en el capítulo 9, encontraremos la celebración de La Fiesta de la Pascua, el denominado “Seder de Pesaj”. Leamos nuevamente el texto de Números capítulo 9 versículos 1 al 5: “...El Señor habló con Moisés en el desierto de Sinaí. Era el mes primero del segundo año de su salida de Egipto. Le dijo: Los hijos de Israel celebrarán la pascua a su debido tiempo. Y ese debido tiempo es el día catorce de este mes, entre la tarde y la noche. La celebrarán siguiendo todos sus ritos y todas sus leyes. Moisés habló entonces con los hijos de Israel para que celebraran la pascua, y así lo hicieron los hijos de Israel: la celebraron en el desierto de Sinaí el día catorce del mes primero, entre la tarde y la noche, siguiendo todo lo que el Señor le había ordenado a Moisés.”

Ahora, aparece otro factor de preparación para la presencia del Señor. La celebración de la Pascua, que recordaba la liberación de Egipto, aquí es celebrada una vez más y recibe atención en el capítulo 9 de Números. El texto prosigue, hablando de aquellos que no la pudieron celebrar, porque estaban impuros, por lo que debían purificarse previamente, para poder participar. Dice claramente aquí en los versículos del 10 al 13, como sigue: “...Habla con los hijos de Israel, y diles: “Cualquiera de ustedes o de sus descendientes, que se encuentre impuro por haber tocado un cadáver, o que se halle lejos, o ausente, celebrará también la pascua del Señor; pero la celebrará el día catorce del mes segundo, entre la tarde y la noche. Comerán la pascua con panes sin levadura y hierbas amargas, sin dejar nada del animal sacrificado para el día siguiente, y sin quebrarle un solo hueso. La celebrarán siguiendo todos los ritos de la pascua. Pero si alguien, estando limpio y sin encontrarse de viaje, deja de celebrar la pascua, será eliminado de entre su pueblo...”

Incluso el extranjero residente podía celebrar la pascua, después, obviamente, de realizar su purificación ceremonial. Su relevancia es tan grande que ellos también participaban. Y en el cierre de esto, vemos los versículos del 15 al 23, ahora terminando todo ese proceso que comienza con una especie de purificación y prosigue con una preparación especial. Veamos que ocurrió: “...El día que el tabernáculo fue erigido, la nube se posó sobre la tienda del testimonio y cubrió el tabernáculo, y desde la tarde y hasta la mañana siguiente la nube sobre el tabernáculo parecía ser de fuego. Esto era siempre así: De día, la nube cubría el tabernáculo, y de noche lo cubría esa apariencia de fuego. Cuando la nube se levantaba del tabernáculo, los hijos de Israel se ponían en marcha; cuando la nube se detenía en algún lugar, los hijos de Israel acampaban. A una orden del Señor, los hijos de Israel se ponían en marcha; a otra orden del Señor, acampaban; y mientras la nube permanecía sobre el tabernáculo, ellos permanecían acampados. Si la nube se detenía sobre el tabernáculo mucho tiempo, los hijos de Israel respetaban la orden del Señor y no partían; pero si la nube permanecía poco tiempo sobre el tabernáculo, a una orden del Señor acampaban, y a una orden del Señor partían. Algunas veces la nube se detenía desde la tarde hasta el día siguiente, otras veces la nube se levantaba por la mañana. Cuando se detenía un solo día, o cuando se levantaba por la noche, se ponían en marcha. Podían pasar dos días, un mes, o un año, si la nube permanecía sobre el tabernáculo, los hijos de Israel seguían acampados y no se movían; pero si la nube se levantaba, ellos se ponían en marcha. A una orden del Señor acampaban, y a una orden del Señor se ponían en marcha, siempre siguiendo las órdenes del Señor, tal y como él lo había ordenado por medio de Moisés.”

Aquí vemos que el pueblo se purifica, que el pueblo hace toda la preparación para la presencia del Señor. Tiene lugar aquí en el desenlace del capítulo 9, la manifestación de la presencia de Dios, que dirige a este pueblo en una nube especial, mostrando que el Dios de Israel estaba vivo, presente y conducía al pueblo triunfantemente en su historia tan gloriosa. Dios se hace presente y a través de su plan glorioso, conduce la historia para sus propios propósitos.